COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 217. ¿Qué significa el Amén, con el que concluye nuestra profesión de fe?

https://www.youtube.com/watch?v=40sAz4YdukU

Monseñor José Ignacio Munilla

217. ¿Qué significa el Amén, con el que concluye nuestra profesión de fe?

1061-1065

La palabra hebrea Amén, con la que se termina también el último libro de la Sagrada Escritura, algunas oraciones del Nuevo Testamento y las oraciones litúrgicas de la Iglesia, significa nuestro «sí» confiado y total a cuanto confesamos creer, confiándonos totalmente en Aquel que es el «Amén» (Ap 3, 14) definitivo: Cristo el Señor.

(Transcripción aproximada del audio)

Punto 217 del Compendio del Catecismo: ***¿Qué significa el «Amén» con el que concluye nuestra profesión de fe?***

La palabra hebrea Amén, con la que se termina también el último libro de la Sagrada Escritura, aquellas oraciones del Nuevo Testamento y las oraciones litúrgicas de la Iglesia, significa nuestro «sí» confiado y total a cuanto confesamos creer, confiándonos totalmente en Aquel que es el «Amén» definitivo: Cristo el Señor.

Recuerdo que este es el último punto, 217, de la primera parte del Catecismo, del Compendio del Catecismo. La primera parte ha sido referida a la fe; la segunda parte vais a ver que es referida a la celebración del misterio cristiano, a la liturgia, a los sacramentos.

Concluye con el "Amén". Es que el Credo, fijaros bien que comenzaba con la palabra "Creo" y termina con la palabra "Amén": "En la vida eterna, Amén." Curiosamente, en hebreo, la etimología de la palabra "Amén" tiene la misma raíz que de la palabra "creo", "creer". Por eso es como si el Credo terminase como ha comenzado: ha comenzado diciendo "Creo" y termina diciendo "Amén", que es como reafirmar ese acto de fe.

Decir también que la Sagrada Escritura (el último libro de la revelación, que es el del Apocalipsis) termina con la palabra "Amén". También hay otras oraciones en la propia Escritura que terminan con la palabra "Amén", y que la propia Iglesia, cuando reza y ora en su oración litúrgica, añade la palabra "Amén" al final de sus oraciones.

Por lo tanto, el sentido de la expresión de la palabra "Amén" es solidez, fiabilidad, fidelidad. Decir "Amén" es recordarnos que Dios es fiel y nosotros estamos llamados a confiar plenamente en su fidelidad. En Isaías se habla de que Dios es ***"Dios de verdad"***, es el ***"Dios del Amén"***. Fijaros: el Dios del Amén, Dios de verdad, Dios fiable; es el Dios del Amén.

Jesús también se muestra de esa manera. Utiliza la palabra "Amén". Por ejemplo, en Juan 5, 19: ***Jesús tomó la palabra y dijo: "En verdad, en verdad os digo".*** Esa traducción "en verdad, en verdad os digo", literalmente es "Amén, Amén os digo". La palabra "Amén" dicha por Jesús la traducimos muchas veces con esa expresión: ***"en verdad, en verdad os digo"***.

Jesucristo, cuando va a hablar, nos introduce con cierta frecuencia en los Evangelios esa expresión: ***"En verdad, Amén, Amén os digo"***, remarcando la veracidad de aquello que Dios nos va, nos va a transmitir.

Jesús mismo es el "Amén". Él es el Amén. Así se dice en Apocalipsis 3, 14. ***"Él es el Amén."*** Es el Amén del Padre hacia nosotros y Él también completa nuestro "Amén", que a veces no está plenamente formulado con toda la coherencia; lo completa ante Dios. Repito esto: Jesús es el Amén del Padre hacia nosotros y también Él nos ayuda a responder a ese Amén con un Amén que nosotros no tenemos la plena firmeza a la hora de pronunciarlo, y Jesús lo fortalece. Es el Amén de Dios hacia nosotros y es el Amén de los hombres hacia el Padre; es Jesús, es Él.

Ese Amén, por lo tanto, significa también un acto de obediencia a la voluntad de Dios. San Agustín dice que los que en esta vida dicen "Amén" a Dios, en la próxima vida dirán "Aleluya". Para poder gritar "Aleluya" en la vida eterna, en esta vida tienes que abrazar el "Amén", que es la obediencia, que es la fiabilidad: "yo creo, yo creo plenamente, confío plenamente". Ese es el Amén. Creo en la fidelidad de Dios (Dios es fiel) y pronuncio el Amén. El Amén en mi vida es "Amén" a la revelación de Dios, "Amén" a la voluntad de Dios. Dice Agustín: ***"Los que son fieles en el Amén en esta vida reciben el don del Aleluya en la, en la vida eterna."***

Concluimos la primera parte del Catecismo y la concluimos de una manera gozosa: Jesús es nuestro "Amén". Él nos ayuda a creer. Este desarrollo que estamos teniendo de la explicación del Catecismo tiene a Jesucristo como el Revelador; Él nos va revelando lo que aquí estamos explicando, pero también nos ayuda a acogerlo, nos ayuda a creerlo, nos ayuda a decir "Amén".